

## BARRIOS OBREROS EN MÁLAGA

La vivienda social arrancó en la Inglaterra industrial del siglo XIX, con el surgimiento de las utopías socialistas de Owen y Fourier, cuyo objeto era crear viviendas dignas para la cada vez mayor población obrera, y que desembocaron en el auge de las construcciones de ciudades, barrios y viviendas obreras promovidas no sólo por utópicos, sino también por industriales cercanos al socialismo y filántropos, y hacia finales del siglo XIX por los denominados higienistas.

Unas décadas antes del inicio de la construcción de la Colonia de San Eugenio, ya se habían levantado otros barrios obreros por industriales malagueños, que habían seguido el pensamiento progresista, importado de Inglaterra, que trataba de mejorar y dignificar la vida de los trabajadores, como Modesto Escolar, promotor de la Colonia de Santa Inés y su fábrica; Indalecio Ferrer y el Barrio de Huelin (1868-1973); el Barrio de El Bulto (1861-1869); el Barrio de la Pelusa; o el Barrio de las Américas.

La Colonia de Santa Inés fue promovida por Modesto Escobar, siguiendo el pensamiento “progresista” de final del siglo XIX, que buscaba la mejora social con la construcción de barrios obreros.

Indalecio Ferrer desde su viaje a la fábrica de Lesseps en Enghin (Inglaterra), se propone crear un barrio obrero en Málaga, igual al que con tan admirables resultados morales y económicos había tenido ocasión de admirar, y que posteriormente, construirá Eduardo Huelin. Unas 500 viviendas, dotadas de sala, dormitorio, alcoba, cocina y un pequeño patio; y además organizada con todos los servicios imprescindibles, como tiendas de comestibles, escuela, dispensario médico, carnicería, panadería, barbería, estanco, capilla,...

El barrio obrero del Bulto (1861-1869) alojó a los trabajadores de la ferrería la Constancia y de Industria Malagueña, fábricas de Manuel Agustín Heredia.

A diferencia de estos barrios en la Colonia San Eugenio no habitaban trabajadores de industrias concretas, sino que se nutrió de jornaleros del campo y de industrias diversas. Las viviendas no contaban con luz eléctrica, ni sanitarios, situando el propietario un pozo ciego en la calle Pacheco Maldonado para evacuar las “aguas sucias”. En este sentido, estas casas estaban lejos del ideal de bienestar social y salubridad que se consiguió en el barrio de Huelin. Sin embargo, sí contaban con otros servicios: barbería, taberna, panadería, carbonería, tienda de ultramarinos, y colegio-guardería, todos exclusivos para la colonia. También contaba con una fuente, que abastecía de agua a los vecinos.

La promoción de la Colonia tenía un sentido tanto social como inmobiliario, pues las viviendas eran propiedad del promotor y los inquilinos debían pagar un alquiler. El dueño, haciendo de casero, también redactó unas normas de convivencia que si eran incumplidas podían traer consigo la expulsión del infractor de la Colonia. Pero lo cierto es que los vecinos le estaban muy agradecidos a Eugenio García Serrano, como se demostró en 1937, cuando impidieron que las milicias de izquierda se lo llevaran a dar el “paseillo”.